

POEMA DE LA DESMEMORIA

Pseudónimo: Desterrado

1

En esta noche gris, grises personas
Avanzan o se quedan, rezan, lloran,
Empuñan su verdad, ríen y cantan:
Todos llevan su dosis de quebranto.
Nubes de polvo llegan, y flaqueo:
Recuerdos son que laten y golpean:
El beso primitivo, las nupciales
Ceremonias con cánticos y vino,
La estridencia de coros vocingleros,
Los caminos ahitos de viajeros...

2

Exiliado en la sala de letreo
Monosílabos ebrios, pan confuso,
Vacías oraciones, versos chuecos.
Los caminos están interceptados
Una mano feroz voló los puentes
Solo queda una lágrima, un aullido,
Arena movediza, manicomio
Desenlace fatal, sol mutilado,
Letras que languidecen, cartas muertas.
¿Dónde quedó el aroma del inicio?

3

¿En qué pensaba yo —loco perdido—
Cuando las telarañas florecían?
¿En qué montaña, yo, miraba el cielo
Cuando el orín crecía —calle oscura—?
Afónicos, los pájaros, huyeron

Y no me percaté del terremoto
No percibí la bruma ni el aguaje,
Hasta que polvo y yerbas prosperaron.
¡Y entre aguas amargas y algas locas,
La piel del esplendor se fue apagando...!

4

Esta tarde, con sed, busco la fuente,
Quiero apagar la llama que me abrasa
Quiero volver a ti —vida sencilla—
Estás a metro y medio, pero estoy
—Pájaro prisionero— en otros bosques
Predicando imprecisas teologías
De mejillas golpeadas y de rezos.
Embebido de ti, debo buscarte
Sé que estás a dos pasos, pero estoy
A kilómetro y medio del amor.

5

Estas calles ajadas donde otrora
Llevabas bajo el brazo un arcoíris
Son oscuras callejas donde el sueño
Y los hongos, las lápidas, y el moho,
—Mortaja anticipada, pan de duelo—
Multiplican sus puños y golpean.
¿Dónde está el manuscrito del amor
Que leímos ayer, embelesados?
¿Qué esperamos en soledad de huerta
Sin árboles, sin frutos y sin sombra?

6

Hay cristales trizados, hay guitarras
Deshechas que se mueren de nostalgia.
Incienso que no huele, piel ausente,
Cuaderno mutilado, versos mudos,
Aroma que se borra, calles huérfanas,
Oscura plaza donde —miel amarga—
Conté las horas y noté la ausencia
Del abrazo y del beso inolvidable,
Tampoco estuvo el corazón amable
Ni del verso la más dorada esencia.

7

No quiero soledad, busco bullicio,
La plena comunión de unos con otros
Que la hora del pleito se evapore
Que se escuchen los cantos del jilguero.
Quiero verte —mujer— como al inicio
Toda llena de besos y de guiños
Sin cenizas, sin niebla y sin dudas.
Quiero en ámbar y cuarzo verte un día
Renacida entre lluvias y cosechas,
—manzana, salmo, pan, agua y canela—

8

Sobre un fondo con sol quiero mirarte
Entre arena caliente y aguas mansas
Resarcirte con ópalo y diamantes
Y espantar a pedradas la tristeza.
Lo que ayer era pan con alegría
Hoy es campo minado, libro roto.
El ulular del búho y el aullido
Del perro que una tarde se quedó
Alborotan las aguas del recuerdo

—camino empantanado, luna opaca—

9

¡Estas calles me muerden, me contagian
De súbitos bostezos —suerte esquiva—!.
Arrasadas arenas, sensaciones
De estar encadenado en un cadalso,
Aroma que no alcanza —hedor rebelde—
Besos que fueron besos —miel profunda—
Se agolpa todo y de repente entiendo
Que es bueno un armisticio, que la guerra
Ya debe caducar, y que Ave Fénix
Vuelva a resucitar como en los cuentos..

10

Pentagrama sin notas, tierra estéril
Escabrosa llanura, mal augurio,
¿Cómo volver al antes? —buenos
tiempos—
¿Cómo anular el humo y el incendio?
Yo bebí de la fuente primigenia
Me embriagué de sus vinos y sus versos,
y llegó —disfrazada de cordero—
en oleadas letales, la rutina:
Viajero que perdió mapa y mochila,
Santa cena sin pan, sin jugo de uva...

11

Sinagoga sin luz, neblina y polvo,
Cuaderno deshojado, estampa rota,
La juventud se va, la musa escapa
En alas del despecho —gris poema—.
Olor a rosas muertas —tarde oscura—.
Anochece y la lluvia multiplica

Siluetas de fantasmas, cadavéricas
miradas que suplican armisticio.
No hay retazos de luz, la magia muere
Entre sílabas ebrias y entre ocasos.

12

Territorio baldío, canto mudo,
¿Por qué esta dosis de serenidad
ficticia?, ¿por qué la madrugada
se alarga entre humaredas y sollozos?
—Viejo barco sin vela que hace agua—,
¿Soy yo el que corcovea —potro herido—
Entre charcos de miedo, a la intemperie?
Yo quise echar el ancla, detenerme,
Sumergirme en tu mar, bailar tu ritmo,
Pero el ángel se fue, con todo y alas.

13

Toqué madera, tuve un amuleto
—basura tras basura, yerba mala—
Con pinceles de amor, inexistentes,
Quise pintar sonrisas en la tela,
—Caricaturas tontas, garabatos—
¡Solo pude plasmar muecas y sesgos!
Y así, la desmemoria y el silencio
—cuervos, buitres, harpías y más cuervos—
Picotearon la paz y me dejaron:
¡Panadero sin pan, torero muerto!

14

Cuando estalló el amor —génesis pura—
Todo era luz, aroma, versos, besos;
Volé entre nubes de algodón y azúcar,
Alfombré las veredas de ternura

Y fluyeron las aguas de la risa
Pinté un cartel, un poste, una pared,
Con su nombre —laurel, bosque, llovizna—
Y se abrió la matriz —guimalda y canto—
¡Canela y menta, té de yerbabuena,
Bullicio, fiesta, paz, y pan del bueno!

15

La sombra apareció —ya no recuerdo—:
Una tarde, una noche, una mañana.
Sin camisa —fantasma cabizbajo—,
Entre brumas, obesa de incoherencias,
Sombra que aletargó la paz y el canto:
Tiempo de perros muertos y chicharras
Tiempo de torrenciales desacuerdos
Tiempo de besos tuertos y palabras
sin alma. Tiempo de celajes grises,
De montañas partidas... pura nada.

16

Y el espejo me dijo... no recuerdo
Que me dijo el espejo, pero era
Un estribillo absurdo, algo así
Como “el tiempo se pasa y no perdona”
Y el tiempo despintó las noches buenas
Arruinó los tambores, y arruinó
El remo, la canoa, las barajas,
Las camisas, la paz, los amuletos...
Y quedaron las noches —luna muerta—
Sin versos y sin besos —cielo turbio—

17

Están agrias las uvas, las manzanas
Han perdido su aroma, y las pizarras
Tienen huellas de números que sangran,
Letras que cabecean y bostezan
En el borracho mar del alfabeto.
Yo he calcado el otoño, y he calcado
De un furtivo ritual de medianoche
El olor de aquelarre, los aullidos,
Las máscaras de brujas, la tristeza
De las criptas antiguas —flor ajada—.

18

Se ha secado la fuente, se marchitan
Los claveles, las rosas y los besos.
Se marchita también el calendario:
Hay domingos con faz de camposanto.
Hoy el viento me trajo tu perfume
Con tufo de ataúdes desmembrados
Hedor de mala hora —paz difunta—:
Es humo que me asfixia en la alta noche
Es música lejana, es elegía,
Es fiebre y es marea que me atrapa.

19

Arcilla soy, arcilla que se rompe,
Polvo que al polvo irá una mañana,
Arcilla triste soy, ola y espuma,
Estatua lastimada —ogro que llora—
Descalzo, en el recuerdo, abro camino:
Hay riachuelos sin agua y hay silencios
Que gritan —árbol ebrio—, y hay capillas
Vacías —virgen sola—. Y hay tatuajes
De fantasmas y piedras que caminan

Entre nubes de polvo, entre ceniza...

20

Polvo viejo, rumores de naufragio,
Descalzo corazón, pétalos rotos,
Huele a lodo, a cadenas trasnochadas,
—Horizonte difuso, espiga enferma—
¿En qué recodo el desamor parió
Hojarasca, y tarántulas y truenos?
¿En qué pliegue del mar perdí los remos?
¿En qué calle sin sol perdí la risa?
¿En qué vereda sucia resbalaron
El sosiego, la paz y la ternura?

21

Otoño prematuro, musgo hediondo,
Catedral desgajada, tiempo triste,
El gozo de la lluvia tiene ronchas,
La casa del amor tiene goteras.
¿Es pieza de museo la caricia
Que ayer era redoble y era aroma?
Sequía, trino mudo, ángel sin alas,
Sendero de chicharras —alarido
de párpados caídos— vía trunca,
Arañazo en el plexo, herida abierta...

22

Sementera de furias, empapada
Y antigua bocacalle ¿dónde están
La botella de vodka y la guitarra,
El cantor, la canción, y la mirada
Furtiva de esos ojos amigables?
Todo es silencio aquí, los pentagramas
Ebrios de notas ebrias, cabecean;

Todo es silencio aquí —concierto mudo—
¡Hay un olor terriblemente añejo
A corazón dormido en la alta noche!

23

El clima deja huellas: son pisadas
De alegres caminantes, o de tristes
Viajeros —como Adán— que pernoctaron
A la sombra del árbol de la muerte.
El clima deja tumbas y epitafios,
Deja pájaros ebrios, deja miedos
Que todos masticamos. Deja estéril
El ojo que paría arcoíris.
¡Hay un olor terriblemente añejo
A máscaras y a besos agrietados!

24

Yo quise echar el ancla en mar pacífico
Y una tarde de fiesta acoderé
En una playa de oro —árbol y frutos—
Y fui Cid Campeador y fui cronista
De epopeyas, con besos y sin sangre.
Y aprendiz de aprendiz, perdí los mapas;
En medio del tumulto, confundido,
Me contagié de tedio y de quietud,
—Profanador de sueños—, desde entonces
El alba me sorprende envuelto en ceros.